



Capítulo 72

«Por qué no se lavó más rápido de lo que Qin Guanglin imaginaba, sino que además tardó más de diez minutos y se fue en zapatillas a la cama?»

«¿No te has lavado el pelo?». El pelo de Qin Guanglin sigue seco.

«Bueno, lleva demasiado tiempo. Me lo lavaré después de cenar». ¿Por qué no coges el móvil y le llamas unas cuantas veces?

«Papá, ¿en qué puedo ayudarte?».

«Por qué no confirmar la conjetura de Qin Guanglin tan pronto como abre la boca? ¡Realmente es su padre!».

«Bueno, sí, no. No te preocupes».

«No soy tonto. No te preocupes tanto. Te enviaré una foto otro día».

«Bueno».

«No, realmente no. Vale, voy a cenar. No te diré nada más».

Colgó el teléfono y, tras respirar hondo, vio a Qin Guanglin mirándola fijamente, parpadeando, y no pudo evitar reírse: «¿Qué miras?».



«Nada». Qin Guanglin lo aceptó y no preguntó nada más. No está bien escuchar el teléfono.

«Tiene miedo de que te meas. Déjame protegerme». ¿Por qué no decirlo con una sonrisa?

«¿Por qué te meo...?» Qin Guanglin dijo una palabra inconscientemente y luego reaccionó, incluso de forma apresurada: «No soy ese tipo de persona».

«¿De verdad?». ¿Por qué no burlarse de él otra vez, acercarse y mirarlo fijamente? «¿De verdad no quieres?».

«.....»

Qin Guanglin se echó hacia atrás. Quería decir que no quería. Cuando vio sus ojos, se lo tragó de nuevo. «La gente normal piensa...».

«Por qué no te acercas y le das un beso rápido? «Piensa que no hay problema, contrólate».

«No me provoques». Qin Guanglin suspiró y se tumbó de espaldas. Al cabo de un rato, se levantó de nuevo. «Vamos a cenar».

Sabe por qué se acerca sigilosamente en mitad de la noche y mantiene la distancia durante el día. Tiene miedo de cruzar la línea.

Este tipo de cosas solo se pueden hacer si ambas partes están dispuestas cuando están sobrias. Si no pueden evitar traspasar los límites cuando están íntimos, se arrepentirán después. Eso no es bueno. Cuando se siente impulsivo,



siempre se recuerda a sí mismo que debe mantener la calma y no traspasar los límites.

También era un acuerdo tácito. Ella estaba dispuesta a creerle, así que abrió una habitación. Para evitar impulsos, dividió dos camas más. Temía que el fuego no pudiera controlarse.

«¿Qué comemos?». ¿Por qué no pones el dinero en tu móvil y lo piensas antes de salir?

«Mira lo que te apetece comer».

«Puedo hacer cualquier cosa. Tú eliges».

Las preguntas se suceden. Este tipo de cosas son muy comunes entre los amantes. No hay nadie que tome la decisión.

Qin Guanglin no insistió. Cuando le devolvió la pregunta, él la atrapó. «Baja primero y mira qué hay para comer».

No es muy exigente con la comida. Aunque tiene un gusto peculiar y no le gusta mucho la carne, no es que no pueda comerla. Simplemente no la come cuando está solo, pero la tolera cuando está con otras personas.

Son como dos gotas de agua, pero tiene que ir al restaurante de fondue china que tiene enfrente para preguntar: «¿Comemos eso?».

«Sí». ¿Por qué no dices simplemente que está bien? Está realmente bien.



«Por qué no comes el bufé? Seguro que perderá dinero, pero Qin Guanglin puede comerse lo que ella pierda.

Aunque solo sea por el placer de comer, no es rentable comer dos bocados por más de cien personas. Todavía tenemos que equilibrarlos.

La olla de mandarines está burbujeando. Qin Guanglin mira la salsa del cuenco y chasquea la lengua. Hay muchos pimientos.

«Te gusta tanto la comida picante?

«¿Quieres un poco?». «Por qué no pruebas con unos palillos? No pasa nada.

«Estoy bien». Qin Guanglin se negó.

«Pruébalo». Ella le animó: «Te gustará».

Él pensó un momento y dudó: «¿Entonces me das un poco?».

«Te daré un poco». «Por qué no coger el cuenco y coger un palillo grande para él? «El pimiento es el alma de la olla caliente».

Qin Guanglin probó un palillo como ella y chasqueó la boca. No pudo soportarlo. «No esperaba que pudieras comer comida picante así».

«Soy el rey todopoderoso. Puedo comer comida ligera y picante. Me gusta tanto la comida dulce como la salada». «Por qué no levantas la cabeza? «Si no fuera por la olla caliente, no comería tan picante».



«La sopa roja es suficiente para mí». Qin Guanglin tomó los platos de la mesa y los dejó, la mitad en cada olla a ambos lados.

«Por qué no lo miras y sonrías? «Mi familia puede comer muy bien comida picante. Tienes que practicar primero».

«¿Ah, sí?» He Leng Leng, y al olla roja debajo de más platos, «entonces, ¿por qué estás en mi casa...?»

«A mí también me gusta la comida ligera. Me gusta todo». ¿Por qué no le echas una mano con los platos? «No es picante, no será ligera, siempre y cuando esté deliciosa».

«Así es». Qin Guanglin siempre sentía que algo no estaba bien, pero no conseguía encontrar la pista.

«En el futuro serás como yo». ¿Por qué no echar unas bolas en la olla con una sonrisa? «Cuando dos personas están juntas, el gusto cambia poco a poco y al final tiende a ser el mismo». «¿En otras palabras, en el futuro podré comer comida picante y comida ligera?». Qin Guanglin cree que es poco probable.

«Por qué asentir como si fueran dos gotas de agua? «Sí, será exactamente igual que el mío».

«Empecemos ahora». Puso la mitad de los chiles picantes que había sacado en otro cuenco y luego echó un poco de caldo claro para diluirlo.

El de antes es demasiado picante. Apenas puedo aceptarlo.

«¿Qué le gusta a tu padre normalmente?», preguntó Qin Guanglin de repente.



«A mi padre le gusta beber, jugar a las cartas y, de vez en cuando, jugar al ajedrez».

«Beber y jugar a las cartas...». Frunció ligeramente el ceño, ya que no parecía un buen hábito.

«No es lo que piensas». ¿Por qué no ver de un vistazo lo que está pensando?
«No es un borracho, ni un jugador, es muy bueno, espera a que te lo demuestre».

«Oye, oye, nos vemos luego».

Qin Guanglin arqueó las cejas, inexplicablemente feliz, dos personas sentadas frente a la olla caliente hablando de conocer a sus padres. Tsk, es agradable pensar lo.

No importa si es jugadora o borracha, se ve que le va bien. No hay por qué preocuparse.

Cogió los palillos y se convirtió en un estudiante de prueba ante la corte imperial. Probó los platos y dijo: «Vale, se puede comer Yuzhu».

«De acuerdo». ¿Por qué no coges también los palillos y empiezas a comer?
«¿Saborea los blindados maduros?».

«Todavía están un poco crudos. Cocinémoslos un poco más». Qin Guanglin dio un bocado para expresar su opinión y luego eligió a los demás para que los probasen.



Si no te obligas a comer todo lo que hay en el bufé, no sabes cuánto puedes comer. Qin Guanglin no solo es un estudiante de prueba, sino también un guardián de las sobras. ¿Por qué no se encarga de todos los platos que quedan en la mesa después de dejar los palillos?

Eso es lo que hacen los novios.

Si no me obligo, ni siquiera sé que puedo ganar 20 000 al día.

